

Han pasado cinco o seis meses desde el comienzo de este curso, si tengo que valorar este tiempo, primero he de contaros algo de mí, para que podáis comprender y entender lo que este poco espacio de tiempo ha significado para mí.

Yo siempre he tenido animales a mi lado y he compartido mi vida con ellos, de hecho una de las razones cuando me fui de mi casa con dieciocho años, fue que en mi familia no existía ese "amor" o como queráis llamarlo hacía estos compañeros de vida.

Siempre que he tenido algún perro o gato, ha sido encontrado en la calle, abandonado a su suerte y aunque en mi casa no los querían, por las razones que fueran, siempre terminaba convenciéndoles a base de mentirijillas y engaños, incluso recuerdo haber tenido a Lucas, un gatito con apenas dos meses escondido hasta dos semanas sin que se enterasen... ya veis.

Yo, por problemas familiares y también económicos, no he podido estudiar, de hecho el graduado me lo saqué ya de mayor, con veintidós años, pero os aseguro que si hubiera podido, habría estudiado algo que tuviera que ver con este mundillo que me apasiona con ganas y sentimiento.

Han pasado los años, treinta y siete, unos cuantos, y he tenido perros, gatos, la verdad es que no concibo la vida sin estos compañeros. He sufrido mucho por ellos, he visto como la gente los maltrata, pegan y trafican con ellos, he vivido mucho tiempo en un barrio en el que la mayoría de la población era de raza gitana y durante años he hablado, discutido, denunciado y luchado por ellos y sus derechos, que son los nuestros. Claro que si tuviéramos que hablar de leyes ¿qué leyes hay? Y de la poca importancia que se le da a ciertas cosas tendría para hablar otros cinco meses.

En fin, un montón de historias para deciros que hace seis meses me encontré con una nueva vecina que me habló de su trabajo de peluquera canina, y que empezó en ISED a hacer sus cursos. Me contó y contó, y yo que vivo en otro planeta, no sabía que existen estos cursos, pensaba que tendría que ir a la universidad y, por supuesto, no lo pensé y al día siguiente solicité información y... aquí estoy con treinta y siete tacos aprendiendo.

En estos cinco o seis meses he aprendido muchísimas cosas, te llegas a plantear lo que has hecho bien y mal con todos los animales que has tenido.

A veces me he agobiado un poco porque tienes tanta ansia de aprender y entender todo lo que te dicen que tienes que pararte un poco y pasar alguna que otra noche estudiando e irte metiendo en pequeñas dosis todo lo que te han dicho el día anterior.

Me he sentido muy feliz viniendo a clase todos los días. Encontrarte con gente que ama lo que tú amas, que valoran y sienten lo que tú, a veces es difícil. Y no es que seamos unos profesionales, pero el primer paso ya está dado. Ya sé vacunar, el por qué de las vacunas, ya sé qué hacer en muchas situaciones que antes desconocía,

lo que es y significan muchas cosas que antes no sabía, sabes lo que tiene un animal dentro, sus partes anatómicas, cómo son y cómo funcionan. Como digo yo, es como si fueras un astronauta investigando todo un universo.

He estado al mismo tiempo haciendo prácticas voluntarias y no sé si es que habré tenido suerte pero ha sido alucinante ir a la clínica de Alfredo, en Torrejón de Ardoz. Yo pensaba que iba ir allí, preguntar, observar y estar al loro de todo, pero la verdad es que muchas veces no he tenido ni que preguntar porque he sentido que se han volcado en mí, en que yo aprendiera muchas cosas, siempre me han explicado todo lo que se hacía de cabo a rabo, me han permitido participar, me han invitado a presenciar cirugías e intervenir en ellas, tumores de mama, castraciones, limpiezas de boca. Y en la clínica Pirámides, con Belén (buenísima gente también), María, Irene, Carmen, igual, enseñándote todo y dándote la confianza para estar, toquetear, mirar libros, abrir armarios, preguntar lo que te diese la gana e intervenir en lo que es su trabajo. Allí, además, también vi la muerte de un perro que por múltiples tumores hubo que sacrificarlo para que descansara en paz, experiencias que aunque no te gusta vivir, te hacen creer más en lo que haces, y por eso escribo esta carta.

Porque después de estos cinco meses de aprendizaje, me he dado cuenta de lo que me gusta y quiero seguir haciendo. No sé si algún día trabajaré en ello, encantarme, me encantaría, sobre todo porque trabajar en lo que te gusta hoy en día es bastante difícil, pero si no fuera así yo seguiré aprendiendo y luchando con y por estos nuestros queridos compañeros de vida.

Quiero agradecer a todos aquellos que me habéis dado clase por aportarme vuestros conocimientos como profesores y personas, a mis compañeros de los que me llevo algo de cada uno y pediros perdón si os he molestado en algo o he preguntado demasiado. Gracias a las chicas de ISED por portarse tan bien conmigo, y gracias a todos en general por compartir conmigo ese afán y amor que sentimos por los animales.

Marta
Alumna de ISED Madrid